

Mons. CÉSAR FRANCO MARTÍNEZ \*

## **LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA JUVENTUD Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE**

Fecha de recepción: octubre 2011.

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2011.

**RESUMEN:** La finalidad de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) es transmitir y consolidar la fe en los jóvenes y capacitarlos para la misión en el mundo. Estructuradas en torno a tres ejes básicos (Cristo-Iglesia-Misión), requieren un camino de preparación y seguimiento que compromete a la Iglesia universal y a las diócesis. Los jóvenes son llamados, *provocados*, a seguir a Cristo y a vivir la santidad en la Iglesia y en el mundo. Todas sus actividades —litúrgicas, catequéticas, culturales y festivas— giran en torno al lema escogido por el Papa, que constituye el marco de la Jornada. La JMJ de Madrid tuvo por lema «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (Col 2,7), y respondió a la necesidad de los jóvenes de vivir arraigados en la fe y alcanzar la estabilidad y consistencia de la madurez cristiana, dentro de una pedagogía de la *libertad para amar*.

**PALABRAS CLAVE:** jóvenes, catequesis, fiesta, misión, amor.

### *The World Youth Day and the transmission of the faith*

**ABSTRACT:** The goal of the World Youth Day (WYD) is to convey and cement faith in the youth, and make them capable to carry out their mission in the world. It is organized around three basic pillars (Christ-Church-Mission) and requires a

---

\* Obispo auxiliar de Madrid. Arzobispado de Madrid; cesarfranco@planalfa.es

preparation journey and a follow-up, which involves the universal Church and the dioceses. The youth are called, *provoked*, to follow Christ and to live in sainthood in the Church and in the world. All its activities – liturgical, catechetical, cultural and festive – work around the topic chosen by the Pope, which sets up the framework of the Youth Day. Madrid's WYD slogan was «planted and built up in Christ, firm in the faith» (Col 2:7), and it answered the youths' need to live planted in the faith and to achieve the stability and consistency of Christian maturity, within a *freedom to love* pedagogy.

KEY WORDS: youth, catechesis, feast, mission, love.

## INTRODUCCIÓN

La reciente celebración de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) en Madrid ha puesto de relieve una vez más que la finalidad de esta iniciativa pastoral del beato Juan Pablo II es la de transmitir la fe a las nuevas generaciones o, mejor aún, la de comprometer a los jóvenes a ser transmisores de la fe. En el envío de los jóvenes al final de la misa de clausura, el Papa impuso la cruz a representantes jóvenes de los cinco continentes con estas palabras: «Recibid este signo del amor de Cristo y de nuestra fe; predicad a Cristo, y éste crucificado; Él es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios». Con este gesto elocuente de la entrega de la cruz, signo de la fe cristiana y del amor de Cristo, los jóvenes son enviados a predicar a Cristo a sus contemporáneos.

En su alocución durante la audiencia del miércoles después de su regreso a Roma, Benedicto XVI valoraba el conjunto de la JMJ como «un acontecimiento eclesial emocionante... una formidable experiencia de fraternidad, de encuentro con el Señor, de compartir y de crecimiento en la fe, una verdadera cascada de luz». Y en relación a la transmisión de la fe por parte de los jóvenes, afirmaba: «Para la multitud de los jóvenes provenientes de todos los rincones de la tierra, ha sido una ocasión especial para reflexionar, dialogar, intercambiarse experiencias positivas y sobre todo rogar juntos y renovar el compromiso de enraizar la propia vida en Cristo, amigo fiel. Estoy seguro de que han vuelto a sus casas y vuelven con el decidido propósito de ser levadura en la masa, llevando la esperanza que nace de la fe»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Audiencia en Castelgandolfo, 24-VIII-2011.

La estructura de las JMJ está pensada como una confesión de fe en Cristo, que se hace patente en todas las actividades. Así se ha puesto de relieve en la de Madrid, cuyo lema —«arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe»— no deja lugar a dudas sobre su finalidad. El Papa mismo indicó, tanto en el Mensaje previo a la JMJ como en su desarrollo, que venía a confirmar a sus hermanos en la fe en Cristo de modo que pudieran anunciarlo sin avergonzarse de él, proponiendo a otros la fe en Cristo y viviendo e coherencia con la misma. Quien estudie sus homilías y discursos observará que la JMJ tiene su centro en Cristo, no sólo en las celebraciones litúrgicas, sino en todas las manifestaciones culturales, que pretendían ser una expresión viva de cómo la fe se hace cultura, arte y desarrollo social. La confesión de la fe es inseparable, en la propuesta evangelizadora de la JMJ, de la transmisión de la fe. De hecho, la estructura fundamental de la JMJ se ha ido perfilando según el esquema clásico de *traditio-redditio*: anuncio de Cristo (catequesis), celebración de Cristo (reconciliación y eucaristía) y envío misionero. Durante toda la semana, los jóvenes tienen ocasión de reafirmar su fe en diálogo abierto con los obispos, al tiempo que la celebran en los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía y la comunican a sus contemporáneos en el testimonio abierto y sincero de las razones que tienen para creer. Quizás este último aspecto es el menos conocido de la JMJ porque pasa más desapercibido frente a los actos presididos por el Santo Padre. Hay que decir, sin embargo, que las experiencias de testimonio público en las calles y plazas de la ciudad como el desarrollo de los casi 300 programas culturales han constituido también un elemento esencial de la *redditio*, es decir, de la transmisión del mensaje de Cristo.

Es evidente que toda esta tarea está animada por la propia dinámica de la fe, que es un don de Dios a los hombres, comunicado a través de diversas mediaciones. En su libro *Luz del mundo*, Benedicto XVI afirma: «Cuando pienso cuántos jóvenes encuentran en tales jornadas un nuevo punto de partida y viven después espiritualmente a partir de él, cuánta alegría queda después del evento... tengo que decir que allí sucede algo que no lo hacemos nosotros mismos»<sup>2</sup>. Ciertamente, la experiencia de la JMJ, tal como es vivida por los jóvenes, manifiesta que los elementos organizativos, complejísima por cierto, están al servicio de la fe, y que ésta pro-

---

<sup>2</sup> BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, trad. de R. H. Bernet, Barcelona 2010, 125.

viene del Padre de todas las gracias. Esta experiencia se hace sobre todo palpable en quienes han trabajado incansablemente poniendo sus talentos al servicio de la evangelización, que, como dicen los *Lineamenta* del próximo Sínodo de Obispos, es fundamentalmente «una acción sobre todo espiritual, es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros»<sup>3</sup>.

## 1. LOS JÓVENES: «UNA PROVOCACIÓN SALUDABLE»

Una pastoral juvenil auténtica es la que responde a las necesidades reales de los jóvenes, aun cuando ellos no las presenten explícitamente. En este sentido, Benedicto XVI afirma que «los jóvenes son para nosotros, Pastores, una provocación saludable, porque nos piden que seamos coherentes, unidos, intrépidos. Por nuestra parte, hemos de educarlos en la paciencia, el discernimiento, para no desvirtuar el evangelio»<sup>4</sup>. Dejarse provocar por los jóvenes es descubrir en ellos *sujetos capaces de la llamada de Dios*, que se sirve de muchas maneras para atraerlos hacia sí. También podemos decir a la inversa: que las JMJ, constituyen una *provocación* para los jóvenes, puesto que les sitúa frente a las exigencias fundamentales del seguimiento de Cristo. Cualquiera que haya seguido el magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI en las JMJ reconocerá que se centra en lo más nuclear del evangelio *provocando* en los jóvenes una respuesta a la llamada de Cristo. Este aspecto de *provocación* está ausente en muchas de nuestra catequesis y propuestas de pastoral juvenil dominadas por un excesivo deseo de agradar a los jóvenes (para no perderlos), o acomodarnos a sus «intereses» más inmediatos. Ambos Papas, al dirigirse a los jóvenes, insisten en no conformarse con la mediocridad, en ir contracorriente, en vivir heroicamente las virtudes cristianas y, en último término, en atreverse a ser santos.

Cuando las JMJ se han preparado bien y se ha ayudado a los jóvenes a participar en ellas, han supuesto un afianzamiento de la pastoral juvenil

---

<sup>3</sup> Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta* (BAC-Documentos 42), Madrid 2011, 31.

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI, *Encuentro de Benedicto XVI con los obispos alemanes en la Piusaal del Seminario de Colonia*, Colonia 21-VIII-2005.

y, en muchas ocasiones, un cambio radical debido a la misma experiencia de las jornadas. «La experiencia de estos veinte años —afirmó Benedicto XVI en su primera Jornada en Colonia— nos ha enseñado que cada Jornada Mundial de la Juventud, en cierto modo, es para el país que la hospeda un nuevo comienzo para la pastoral juvenil. La preparación del acontecimiento moviliza personas y recursos, y su celebración lleva consigo una oleada de entusiasmo, que es preciso favorecer del mejor modo posible. Es un potencial enorme de energías, que puede acrecentarse más y más, difundiéndose sobre el territorio. Pienso en las parroquias, en las asociaciones, en los movimientos; pienso en los sacerdotes, en los religiosos, los catequistas, los animadores que se ocupan de los jóvenes»<sup>5</sup>.

Los jóvenes, por tanto, deben sentirse provocados, sorprendidos, interpelados en su propia conciencia (donde con frecuencia no se atreven a entrar). Cuando terminó la JMJ del año 2000, en uno de los periódicos italianos más laicistas, un escritor reconocía que el éxito de estos encuentros residía en la claridad y valentía con que la Iglesia transmitía a los jóvenes las verdades que la sustentan, llegando a decir que la Iglesia era la única institución con autoridad moral para hacerlo, a pesar de las críticas que recibía.

## 2. LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA JMJ Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE

Desde sus comienzos las JMJ tienen unos elementos constitutivos que ayudan a su preparación y que garantizan, en gran medida, su eficacia como mediación para la fe. Estos elementos fundamentales pueden resumirse en tres: 1) la centralidad de Cristo; 2) la experiencia de la Iglesia católica, y 3) la llamada a la misión. Estos elementos configuran a mi juicio una pastoral juvenil auténtica que favorece la transmisión de la fe.

### a) LA CENTRALIDAD DE CRISTO

Las JMJ pretenden favorecer un encuentro con Cristo que salva y da sentido a la vida. Toda la estructura de la JMJ (catequesis-fiesta-celebración) se centra en la persona de Cristo. Esta centralidad de Cristo puede

---

<sup>5</sup> Idem.

parecer una obviedad, pero no lo es. En *Novo Millennio Ineunte*, Juan Pablo II afirma: «No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la que certeza que ella nos infunde: “¡Yo estoy con vosotros!”»<sup>6</sup>. Y Benedicto XVI en su Mensaje a los jóvenes para la JMJ de Madrid dice: «La fe cristiana no es sólo creer en la verdad, sino sobre todo una relación personal con Jesucristo. El encuentro con el Hijo de Dios proporciona un dinamismo nuevo a toda la existencia. Cuando comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud»<sup>7</sup>. Tanto la elección del lema como el desarrollo de las catequesis de los obispos, está determinado por el anuncio de la persona de Cristo. Cristo está en el centro mismo de la Jornada. Es inútil decir que este aspecto es fundamental en toda catequesis. Sin embargo, es preciso reconocer que en muchos procesos catequéticos, el anuncio de Cristo no tiene la centralidad que debiera desde su inicio a su culminación. Priman más otros aspectos antropológicos y sociológicos que el anuncio explícito y directo de Cristo como Redentor del hombre. La relación personal y vital con Cristo (no de mero conocimiento) es la clave para descubrir la llamada a identificarse con él. Ser y vivir en Cristo es la consecuencia del bautismo que nos injerta en Él y nos hace vivir de él. Por eso en las JMJ se da una importancia fundamental a las catequesis de la fe en Cristo: bautismo y vida nueva, centralidad de los sacramentos como signos vivos y eficaces de la acción de Cristo en el hombre, y la moral cristiana como consecuencia del cambio operado en nosotros por la participación en la misma vida de Cristo.

#### b) LA EXPERIENCIA DE LA IGLESIA

Las JMJ son una expresión clara e impactante de la Iglesia universal, reunida bajo la presidencia del Santo Padre. La Iglesia aparece en la

---

<sup>6</sup> NMI 29.

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje del Santo Padre a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud*, Vaticano 6-VIII-2010, 2. En su primera encíclica, *Deus Caritas est* 1, nos ha dejado también una frase paradigmática: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

riqueza de sus lenguas, pueblos y culturas, anunciando el misterio que la constituye, la persona de Cristo. Se ha dicho que las JMJ son una «epifanía» de la juventud de la Iglesia que muestra su dinamismo y testimonia la actualidad del misterio de Cristo. La presencia de tantos obispos y sacerdotes del mundo en unos días dedicados a la catequesis, la oración y la fiesta de la fe, ofrece una imagen de la Iglesia viva, capaz de mostrarse al mundo como un pueblo que camina en pos de Cristo. El Papa Benedicto XVI ha recordado a los jóvenes en Madrid que «el mismo Cristo se refiere a ella como “su” Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1Cor 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza... seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir “por su cuenta” o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él»<sup>8</sup>.

Este aspecto es uno de los más valorados por los jóvenes, que salen de sus propios países e iglesias diocesanas para celebrar la misma fe. La experiencia de esta catolicidad de la Iglesia está en el origen de muchas vocaciones al ministerio ordenado. Son muchos los jóvenes que viven aislados, con una experiencia de Iglesia reducida a su contorno, que les impide respirar la catolicidad, la llamada a la misión universal. En los días de las JMJ, la puesta en común de tantas experiencias de Iglesia, algunas de ellas en situaciones de persecución o de dificultades para vivir la fe, abre horizontes e introduce en el misterio de Pentecostés que se renueva en la Iglesia.

#### c) LA LLAMADA A LA MISIÓN

La dimensión misionera de las JMJ aparece claramente en el envío de los jóvenes que el Papa suele hacer, sobre todo en la clausura de las mismas, para que anuncien y testimonien a Cristo en medio del mundo. Benedicto XVI ha explicitado muy bien en qué consiste la dimensión misionera: «Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien

---

<sup>8</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa de clausura en Cuatro Vientos*, Madrid 21-VIII-2011.

más precioso que tenemos que compartir con los demás»<sup>9</sup>. La vocación cristiana, dice el Concilio Vaticano II, «por su misma naturaleza, es también vocación apostolado»<sup>10</sup>. Juan Pablo II llamó a los jóvenes, los «centinelas de la mañana» del tercer milenio (JMJ Roma 2000), clara alusión a la dimensión profética de la fe cristiana y a vivir vigilantes en un mundo que necesita despertar del letargo hedonista en el que agoniza. En la JMJ de Denver (1993), Juan Pablo II exhortaba así a los jóvenes: «No tengáis miedo de salir a la calle y a los lugares públicos, como los primeros apóstoles que predicaban a Cristo y la buena nueva de la salvación en las plazas de las ciudades, de los pueblos y de las aldeas, No es tiempo de avergonzarse del Evangelio (cf. Rom 1,16). Es tiempo de predicarlo desde los terrados (cf. Mt 10,27). No tengáis miedo de romper con los estilos de vida confortables y rutinarios, para aceptar el reto de dar a conocer a Cristo en la “metrópoli” moderna»<sup>11</sup>.

Es fundamental que los jóvenes se sientan responsables de la misión de la Iglesia y no simples destinatarios. Ellos son protagonistas de la vida de la Iglesia, como afirma *Christifideles Laici*<sup>12</sup>. Para ello es urgente presentarles una recta eclesiología, capaz de ayudarles a superar las antinomias de la Iglesia, su radical paradoja, de modo que superen el defecto eclesial típico de nuestra cultura. Sólo aceptando la Iglesia como misterio en el que se superan sus antinomias se puede amar la Iglesia y despertar en los jóvenes el «fortificante sentido de Iglesia» como anhelaba Pablo VI<sup>13</sup>. Muchos desencantos y frustraciones de cristianos proceden de haber idealizado la Iglesia convirtiéndola en una abstracción que nada tiene que ver con su carácter histórico. En este sentido es muy significativo el modo como Juan Pablo II y Benedicto XVI hablan de la

<sup>9</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje XXVI Jornada* 2.

<sup>10</sup> AA 2.

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la clausura de la Jornada Mundial de la Juventud*, Denver 15-VIII-1993.

<sup>12</sup> JUAN PABLO II, *Christifideles Laici* 46.

<sup>13</sup> PABLO VI, *Ecclesiam suma* 13b: «Si logramos despertar en nosotros mismos y educar en los fieles, con profunda y vigilante pedagogía, este fortificante sentido de la Iglesia, muchas antinomias que hoy fatigan el pensamiento de los estudiosos de la eclesiología —cómo, por ejemplo, la Iglesia es visible y a la vez espiritual, cómo es libre y al mismo tiempo disciplinada, cómo es comunitaria y jerárquica, cómo siendo ya santa, siempre está en vías de santificación, cómo es contemplativa y activa, y así en otras cosas— serán prácticamente dominadas y resueltas en la experiencia, iluminada por la doctrina, por la realidad viviente de la Iglesia misma».

Iglesia y cómo invitan a los jóvenes a entregarse a ella para enriquecerla con la propia santidad<sup>14</sup>.

### 3. PREPARACIÓN PASTORAL Y ACOMPAÑAMIENTO DE JÓVENES

En su discurso a la curia romana del año 2008, Benedicto XVI hizo un balance de la JMJ de Sydney en el que salió al paso de las objeciones que suelen plantearse sobre la validez y el fruto de estos encuentros internacionales. Por su importancia, lo leo íntegramente:

«¿Cuál es, por tanto, la naturaleza de lo que sucede en una Jornada Mundial de la Juventud? ¿Cuáles son las fuerzas que actúan en ella? Análisis en boga tienden a considerar estas jornadas como una variante de la cultura juvenil moderna, como una especie de festival rock modificado en sentido eclesial con el Papa como estrella. Con o sin fe, estos festivales serían en el fondo siempre lo mismo, y así se piensa poder obviar la pregunta sobre Dios. Hay también voces católicas que van en esta dirección, valorando todo esto como un gran espectáculo, incluso bonito, pero de poco significado para la pregunta sobre la fe y sobre la presencia del Evangelio en nuestro tiempo. Serían momentos de un éxtasis festivo, pero que a fin de cuentas dejaría todo como antes, sin influir de forma más profunda en la vida.

Con todo, la peculiaridad de esas jornadas y el particular carácter de su alegría, de su fuerza creadoras de comunión, no encuentran explicación. Ante todo es importante tener en cuenta el hecho de que las Jornadas Mundiales de la Juventud no consisten sólo en esa única semana en la que se hacen visibles al mundo. Hay un largo camino exterior e interior que conduce a ella. La Cruz, acompañada por la imagen de la Madre del Señor, hace una peregrinación por los países. La fe, a su manera, tiene necesidad de ver y de tocar. El encuentro con la cruz, que es tocada y llevada, se convierte en un encuentro interior con Aquél que en la Cruz ha muerto por nosotros. El encuentro con la Cruz sus-

---

<sup>14</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 17: «La misma santidad vivida, que deriva de la participación en la vida de santidad de la Iglesia, representa ya la aportación primera y fundamental a la edificación de la misma Iglesia en cuanto “Comunión de los Santos”». Cf. también BENEDICTO XVI, *Discurso en la fiesta de Acogida de los jóvenes*, Madrid 18-VIII-2011: «La vida en plenitud ya se ha aposentado dentro de vuestro ser. Hacedla crecer con la gracia divina, generosamente y sin mediocridad, planteándoos seriamente la meta de la santidad».

cita en lo íntimo de los jóvenes la presencia de ese Dios que ha querido hacerse hombre y sufrir con nosotros. Y vemos a la mujer que Él nos ha dado como Madre. Las Jornadas solemnes son sólo la culminación de un largo camino, con el que se va al encuentro de unos con otros y juntos con Cristo... El Papa no es la estrella en torno a la cual gira todo. Él es totalmente y solamente vicario. Remite al Otro que está en medio de nosotros. Finalmente la liturgia solemne es el centro de todo, porque en ella sucede lo que nosotros no podemos realizar y de lo que, con todo, estamos siempre a la espera. Él está presente, Él entra en medio de nosotros. Se ha abierto el cielo y esto hace luminosa la tierra... Como un largo camino precede las Jornadas Mundiales de la Juventud, así también deriva de él también el camino sucesivo. Se forman amistades que animan a un estilo de vida distinto y lo sostienen desde dentro. Las grandes Jornadas tienen, no en último término, el objetivo de suscitar estas amistades y de hacer surgir así en el mundo lugares de vida en la fe, que son al mismo tiempo lugares de esperanza y de caridad vivida»<sup>15</sup>.

El Papa sitúa las JMJ en el contexto de la pastoral juvenil. Las JMJ no suplen nuestras carencias. No son fórmulas mágicas. Son hitos extraordinarios que sostienen y animan una pastoral seria y sistemática, fundada en la enseñanza y vivencia de la fe, a nivel personal y comunitario. Además las JMJ requieren una preparación inmediata, que ayude a los jóvenes a interpretar el acontecimiento extraordinario con las claves anteriormente dichas y como un *tiempo de gracia*. Analicemos tres aspectos a la luz de estas palabras de Benedicto XVI.

#### a) CAMINO EXTERIOR E INTERIOR

«Es importante tener en cuenta el hecho de que las Jornadas Mundiales de la Juventud no consisten sólo en la única semana en la que se hacen visibles al mundo. Hay un *largo camino exterior e interior* que conduce a ella». Una primera pauta nos orienta hacia el *largo camino exterior e interior* que conduce a la Jornada y que debe aprovecharse con sabiduría pastoral. Cada diócesis debe plantearse cómo realizar ese camino exterior e interior. La peregrinación de la cruz ha servido en muchos sitios para intensificar la preparación. Puede haber muchas otras iniciativas. La acogida de los jóvenes durante los días pre-

<sup>15</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana*, 22-XII-2008.

vios<sup>16</sup> hace tomar conciencia de que cada diócesis no vive aislada del resto de las demás iglesias particulares.

Quiero insistir sobre todo en el *camino interior*. En él, es de primera importancia abordar los elementos constitutivos de la experiencia cristiana: la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la celebración del sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. No debemos olvidar además que en las JMJ, como dice Benedicto XVI, «la liturgia solemne es el centro de todo, porque en ella sucede lo que nosotros no podemos realizar y de lo que, con todo, estamos siempre a la espera. Él está presente, Él entra en medio de nosotros. Se ha abierto el cielo y esto hace luminosa la tierra»<sup>17</sup>. Introducir a los jóvenes en la liturgia es una acción indispensable para hacer eficaz la JMJ. Por ello, un elemento fundamental de la preparación debe ser el de la celebración de la fe y de los misterios cristianos que celebramos en la liturgia, algo que, por desgracia, no es frecuente en nuestras catequesis. Si esto no se entiende, la misma liturgia de las JMJ puede considerarse un espectáculo bonito, pero nada más.

En este *camino interior* de preparación a la JMJ es preciso que los sacerdotes y los que trabajan en catequesis de jóvenes les orienten hacia la dirección o acompañamiento espiritual, dedicando tiempo a esta tarea fundamental, que aparece bien diseñada en la exhortación *Christifideles Laici* cuando se trata de la formación de los laicos<sup>18</sup>. Estimo que los mejores esfuerzos de la pastoral juvenil, y por consiguiente los mejores frutos de la misma se derivan de este campo de la vida cristiana que consiste en ayudar a los jóvenes a escuchar la voz de Dios en su corazón y hacerse dóciles al Espíritu Santo para discernir la voluntad del Señor.

Un lugar importante en la preparación de la JMJ ocupa la catequesis como profundización de la fe y adhesión a la enseñanza de los apóstoles. El gran escritor del barroco español, el jesuita Baltasar Gracián, decía lapidariamente: «hombre sin noticia, mundo a oscuras». Si esto se dice del simple conocimiento humano, ¡cuánto más podemos decir del conocimiento que conlleva la fe, que es vida para el mundo! Son muchos los

---

<sup>16</sup> En la evolución de las JMJ se ha consolidado la experiencia de acoger a los jóvenes durante los días previos a la celebración en las diócesis que se prestan a ello. El programa de estos días previos se hace en función de ofrecer a los peregrinos una amplia vivencia de la riqueza y peculiaridad de cada iglesia particular.

<sup>17</sup> BENEDICTO XVI, *Curia romana*.

<sup>18</sup> JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 58.

jóvenes, incluso los católicos practicantes, que viven en una dramática confusión doctrinal. La dinámica propia de la fe busca afianzarse en la doctrina recibida de la tradición apostólica que se remonta al mismo Jesús. De ahí que una dinámica de preparación a la Jornada deba insistir en la catequesis como elemento propio de formación.

En el discurso que Benedicto XVI pronunció en la Basílica de San Juan de Letrán a los participantes en la asamblea eclesial de la diócesis de Roma, al tratar de la educación de las nuevas generaciones, recordaba las dos líneas de fondo en la actual cultura secularizada, que deben ser tenidas en cuenta a la hora de proponer el anuncio cristiano. Se trata del *agnosticismo* que tiende a ahogar el sentido religioso inscrito en nuestra naturaleza, y del *relativismo* que destruye los vínculos más sagrados y los afectos más dignos del hombre. Ante este clima que invade la conciencia personal y las relaciones personales, el Papa exhortaba a los jóvenes a buscar la verdad con decisión y valentía. «Queridos jóvenes —decía— avanzad con confianza y valentía por el camino de la búsqueda de la verdad. Y vosotros, queridos sacerdotes y educadores, no dudéis en promover una auténtica «pastoral de la inteligencia» y más ampliamente, de la persona, que tome en serio los interrogantes de los jóvenes —tanto los existenciales como los que brotan de la confrontación con las formas de racionalidad hoy generalizadas— para ayudarles a encontrar las respuestas cristianas válidas y pertinentes y finalmente para hacer suya la respuesta decisiva que es Cristo nuestro Señor»<sup>19</sup>.

El marcado cristocentrismo de las JMJ permite insistir en que Jesucristo «es la Verdad hecha persona, que atrae hacia sí al mundo... Cualquiera otra verdad es un fragmento de la Verdad que es él y a él remite"... Así, colma nuestro corazón, lo dilata y lo llena de alegría, impulsa nuestra inteligencia hacia horizontes inexplorados y ofrece a nuestra libertad su decisivo punto de referencia, sacándola de las estrecheces del egoísmo y capacitándola para un amor auténtico»<sup>20</sup>. Formarse en la verdad revelada tiene así dos aspectos inseparables en la catequesis cristiana: el aspecto afectivo y cordial que nos permite amar la Verdad con nuestro corazón de hombres, es decir, amar a Cristo; y el aspecto intelectual, que nos capacita para dar razón de nuestra esperanza a quien nos la pidie-

---

<sup>19</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la asamblea eclesial de la diócesis de Roma*, 5-VI-2006.

<sup>20</sup> Idem.

re<sup>21</sup>. Sin esta dinámica pastoral, la vida cristiana será una casa edificada sobre arena.

b) DINAMISMO INTERIOR DE DIOS Y APOSTOLADO

En su viaje pastoral a Angola, dirigiéndose a los jóvenes, Benedicto XVI señaló la relación existente entre el misterio de Dios y el misterio de la Iglesia. Dios *marca la diferencia*<sup>22</sup> dijo audazmente el Papa en un momento histórico en que se pretende dar la espalda a Dios. Decir que Dios *marca la diferencia* es afirmar que Dios es la verdadera novedad en cada etapa de la historia. Así aparece en la historia de salvación que el Papa sintetizó en su discurso, recordando los hitos de la misma hasta llegar a su consumación en Cristo, quien, a través de su Espíritu, «ya no está encerrado en un espacio y tiempo determinado»<sup>23</sup>, sino que nos hace uno con Él. Esto nos permite naturalmente ser para otros, signo de la presencia de Cristo.

Decir que Dios marca la diferencia es afirmar que *nos hace diferentes, nos renueva*, según la afirmación del Apocalipsis: «Ahora hago el universo nuevo» (21,5; cf. 2Cor 5,17-18). Una anticipación de este universo nuevo, que ha comenzado ya con la resurrección de Cristo, es la Iglesia. Por eso el Papa anima a los jóvenes a leer atentamente la historia: «Os podréis dar cuenta de que la Iglesia, con el pasar de los años, no envejece; antes bien, se hace cada vez más joven, porque camina al encuentro del Señor, acercándose más cada día a la única y verdadera fuente de la que mana la juventud, la regeneración y la fuerza de la vida»<sup>24</sup>. El futuro, por tanto, aparece lleno de esperanza, porque «el futuro es Dios» y, gracias a la fuerza de lo alto que es el Espíritu, la *fuerza dinámica del futuro está* —dice el Papa a los jóvenes— *dentro de vosotros*<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Cf. 1Pe 3,15. Sobre esta relación de amor y conocimiento el Papa Benedicto XVI dijo a los profesores universitarios reunidos en El Escorial que «el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad: pues “no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor” (*Caritas in veritate*, 30)» (*Encuentro con los profesores universitarios*, El Escorial 19-VIII-2011).

<sup>22</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso del Papa a los jóvenes de Angola*, Luanda 21-III-2009.

<sup>23</sup> Idem.

<sup>24</sup> Idem.

<sup>25</sup> Idem.

Este dinamismo está actuando ya en la vida de los jóvenes: «Vosotros sois una semilla que Dios ha sembrado en la tierra, que encierra en su interior una fuerza de lo Alto, la fuerza del Espíritu Santo»<sup>26</sup>. La pedagogía pastoral de preparación a la JMJ debe hacer posible que en los jóvenes cristianos se afiance esta convicción, de forma que como protagonistas de la vida de la Iglesia, y de la JMJ en particular, irradie en sus amigos y contemporáneos la verdad que llevan dentro. Se trata, por tanto, de manifestar a los demás el don recibido de Cristo de modo que sean testigos autorizados de su persona y de su evangelio (JMJ Sydney). A este respecto conviene recordar las palabras de Benedicto XVI durante la homilía de la misa de la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia: «Dios no solamente está frente a nosotros como el Totalmente Otro. Está dentro de nosotros, y nosotros estamos en él. Su *dinámica* nos penetra y desde nosotros quiere propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida dominante del mundo»<sup>27</sup>. Conviene subrayar que se trata de la *dinámica* de Dios, que busca expandirse al mundo entero desde nosotros.

c) LA ALEGRÍA DE LA FE

En su valoración de la Jornada de Sydney, Benedicto XVI ha dicho que «las jornadas se han convertido en una fiesta para todos; es más, sólo entonces se han dado verdaderamente cuenta de qué es una fiesta»<sup>28</sup>. Ahora bien, al tratar de la novedad de esta fiesta, que no es comparable con la de un festival de rock, el Papa afirma: «Friedrich Nietzsche dijo en una ocasión: “la habilidad no está en organizar una fiesta, sino en traer a personas capaces de poner alegría”. Según la Escritura, la alegría es fruto del Espíritu Santo (cf. *Gal* 5, 22): este fruto era perceptible abundantemente en los días de Sydney. Como un largo camino precede las Jornadas Mundiales de la Juventud, así también deriva de él también el camino sucesivo. Se forman amistades que animan a un estilo de vida distinto y lo sostienen desde dentro. Las grandes Jornadas tienen, no en último término, el objetivo de suscitar estas amistades y de hacer surgir así en el mundo lugares

---

<sup>26</sup> Idem.

<sup>27</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía de la misa en Marienfeld*, Colonia 21-VIII-2005.

<sup>28</sup> BENEDICTO XVI, *Curia romana*.

de vida en la fe, que son al mismo tiempo lugares de esperanza y de caridad vivida»<sup>29</sup>.

Esta capacidad que tienen las Jornadas de suscitar amistades, lugares de vida y de esperanza, vale también para el tiempo de preparación que, si se aprovecha bien, edifica la Iglesia mediante la relación entre los jóvenes, los movimientos, asociaciones, parroquias, etc. En realidad, se trata de vivir la Iglesia como una comunión de relaciones en Cristo, que nos permite aportar lo mejor de nosotros mismos y ponernos a disposición de los demás, y, en último término, de Cristo. La dinámica del voluntariado, tan importante en las JMJ, la apertura de las familias, grupos apostólicos, su disposición a acoger peregrinos, revela que en la Iglesia existen unas relaciones que brotan no de la carne ni de la sangre, sino de la fe Cristo, que nos une a Él y nos constituye su propia familia, como dice el evangelio (cf. Jn 1,13). Por ello, es importante que, tanto en la preparación, como en el desarrollo y en el tiempo posterior a la JMJ sepamos animar todo desde esta experiencia de la vida que Cristo crea entre sus miembros y a la que, especialmente los jóvenes, se adhieren una vez descubierta. La facilidad con que los jóvenes estrechan lazos de amistad es favorecida aún más por el atractivo que suscita la Iglesia misma en cuyo seno se encuentran unidos todos los pueblos. Las Jornadas son una ocasión óptima para vivir la comunión eclesial resaltando especialmente la nota de la catolicidad, que de modo tan expresivo aparece en el ministerio de Pentecostés.

La relación de esta experiencia de la Iglesia-comunión con la alegría de la fe se vive en la *fiesta* que supone cada JMJ. Esta alegría verdadera brota del hecho de sentirse amado y querido por uno mismo, algo que es propio del Creador. Dios nos crea en un acto singular de amor. Su amor nos recrea, además, con el perdón y la misericordia, como se hace patente en la *fiesta del perdón*, que convirtió el parque del Retiro de

---

<sup>29</sup> Idem. Es fundamental ayudar a los jóvenes a vivir la verdadera fiesta en torno a la fe cristiana capaz de evitar la alienación que muchos jóvenes sufren atrapados por fiestas que nada tienen de verdadero. Sobre este aspecto es interesante la metáfora que usa el poeta Rilke en la décima elegía de Duino en la que se presenta un mundo de feria donde quienes participan se alienan bebiendo una cerveza llamada «sin muerte»: Viven en un mundo falso, dando la espalda a la condición mortal. La fe cristiana, por el contrario, nos enfrenta con realismo a la muerte que ha sido vencida por el Resucitado. Por eso, la verdadera alegría nace de la certeza de esta victoria.

Madrid<sup>30</sup> en una explosión de alegría. La experiencia de este amor es fundamental para sentirnos cristianos como dice Juan Pablo II en su primera encíclica, *Redemptor hominis*<sup>31</sup>. La Iglesia tiene como vocación específica mostrar este amor de Dios al hombre y, por tanto, permitirle la experiencia del amor, que llenará su corazón de alegría. Benedicto XVI afirma que «esta certeza y esta alegría de ser amados por Dios debe hacerse de algún modo palpable y concreta para cada uno de nosotros, y sobre todo para las nuevas generaciones que están entrando en el mundo de la fe... Es indispensable que las nuevas generaciones puedan experimentar a la Iglesia como una compañía de amigos realmente digna de confianza, cercana en todos los momentos y circunstancias de la vida, tanto en los alegres y gratificantes como en los arduos y oscuros; una compañía que no nos abandonará jamás ni siquiera en la muerte, porque lleva en sí la promesa de la eternidad»<sup>32</sup>.

Si educamos así a los jóvenes, y les acompañamos en el camino del aprendizaje del amor que se da en el seno de la Iglesia lograremos que la dinámica del amor se convierta en el estilo propio de la vida del joven y se dispondrán a la llamada del Señor. «Quien se sabe amado se siente impulsado a amar. Precisamente así el Señor, que nos ha amado el primero, nos pide que también nosotros pongamos en el centro de nuestra vida el amor a él y a los hombres que él ha amado»<sup>33</sup>. Para ello, es preciso introducir a los jóvenes «en la dimensión integral del amor cristiano, donde el amor a Dios y el amor al hombre están indisolublemente unidos y donde el amor al prójimo es un compromiso muy concreto. El cristiano no se contenta con palabras, y tampoco con ideologías engañosas,

---

<sup>30</sup> En este parque se establecieron 200 confesionarios atendidos por sacerdotes de todas las lenguas, además de los que estaban a disposición de los jóvenes en otros lugares del mismo sitio. En el parque había un espacio para la adoración eucarística organizada por las misioneras de la beata Teresa de Calcuta. Durante los días de la JMJ, este lugar se convirtió como en el corazón de la ciudad que formaban los peregrinos.

<sup>31</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis* 10: «El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor... revela plenamente el hombre al mismo hombre».

<sup>32</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la asamblea eclesial de la diócesis de Roma*, 5-VI-2006.

<sup>33</sup> Idem.

sino que sale al encuentro de las necesidades de sus hermanos comprometiéndose de verdad a sí mismo, sin contentarse con alguna buena acción esporádica»<sup>34</sup>. Por ello, el Papa recomienda proponer a los jóvenes experiencias prácticas de servicio al prójimo más necesitado como parte de una auténtica y plena educación de la fe<sup>35</sup>. En la preparación de las JMJ no deberían faltar estas experiencias en las propias comunidades eclesiales, como signos de una peregrinación que nos hace salir de nosotros mismos al encuentro de los más necesitados; como no debería faltar el espíritu de solidaridad con aquellos jóvenes que, carentes de recursos económicos, no deben quedar excluidos de participar en la Jornada, que les permitirá vivir la alegría de la fiesta.

#### 4. EL LEMA DE LA JMJ Y LA PASTORAL JUVENIL

Las JMJ se desarrollan en torno al lema que escoge el Papa. El lema de la JMJ de Madrid-2011, extraído de Col 2,7, dice: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe». Esta frase pertenece a una más amplia exhortación moral del apóstol: «Puesto que habéis recibido a Cristo Jesús, el Señor, caminad en él, arraigados y edificados en él, tal como se os enseñó, rebosando en agradecimiento» (Col 2,6-7). San Pablo se refiere a la tradición recibida en la que han sido enseñados los cristianos y utiliza imágenes propias de la tradición sapiencial —arraigar, edificar, fortalecer— con el fin de subrayar la relación vital existente entre Jesús y los suyos. Más adelante, recoge fórmulas y confesiones de fe para presentar a Cristo como aquél en quien reside la plenitud de la divinidad y el misterio pascual donde el cristiano es sepultado y resucitado en Cristo.

En esta exhortación del apóstol queda claro que la vida cristiana se entiende como un *caminar en Cristo*, que se hace posible por la fuerza del misterio pascual. Es difícil no pensar en las imágenes bíblicas que presentan al hombre justo arraigado en la verdad y edificado sobre fundamento sólido. Las parábolas del sembrador y de la casa edificada sobre piedra firme son evocadas en la exhortación del apóstol. Me interesa, sobre todo, subrayar la idea de la *tradición recibida*, la que se remonta a Cristo

---

<sup>34</sup> Idem.

<sup>35</sup> Véase la alocución del Papa al término del Vía Crucis en Madrid el 19-VIII-2011 y el discurso a los voluntarios en IFEMA antes de partir para Roma el 21-VIII-2011.

y que llegó a los cristianos por medio de la enseñanza apostólica. En esa tradición el cristiano debe arraigarse y edificarse para llegar a ser firme en la fe, estable e inmovible. Sin esta relación con la tradición que se remonta al mismo Cristo es imposible transmitir la fe. El Papa desarrolló este lema en su Mensaje para la Jornada y en su magisterio durante la misma con la conciencia clara de que los jóvenes de hoy tienen especiales dificultades para arraigarse y edificarse sobre la fe de Cristo.

a) DESARRAIGO Y FRAGILIDAD DE LA JUVENTUD ACTUAL

En su intervención durante la Asamblea Plenaria del Episcopado Español de abril de 2010 el cardenal Rylko trazaba el siguiente cuadro de los jóvenes hoy:

«Pero ¿quiénes son los jóvenes de hoy y qué es lo que les distingue de las generaciones precedentes? Tony Anatrella ha trazado un sintético pero incisivo identikit de la juventud contemporánea. Como en cada época, también los jóvenes de hoy quieren ser ellos mismos, desean afirmar su propia identidad, buscan razones para vivir. Si han sido motivados en modo adecuado, son capaces de vivir con generosidad, solidaridad y dedicación, pero —a diferencia del pasado— tienen menos puntos de referencia y menor sentido de pertenencia. Son fuertemente individualistas, exigen el derecho a construir su vida prescindiendo de valores y normas comúnmente aceptadas. Los caracteriza una grave carencia de raíces culturales, religiosas y morales. A diferencia de la generación precedente, son sin duda menos permeables a las influencias ideológicas, pero en su vida predomina la dimensión emotiva y sensorial, en detrimento de la razón, la memoria, la reflexión. En una sociedad que promueve y cultiva la duda, la inmadurez y el infantilismo, estos jóvenes tienen dificultades para crecer, e incluso, parecen tener pocas ganas de ello. En sus vidas se acorta drásticamente la infancia y se prolonga excesivamente el período de la adolescencia. Erróneamente convencidos de que ello les privaría de su libertad, tienen miedo de asumir compromisos estables y por lo tanto rehuyen compromisos definitivos (matrimonio, sacerdocio, vida religiosa). Representan un tipo de personalidad muy frágil e inconsistente. En resumen, son hijos de una cultura en profunda crisis que ha perdido la capacidad de educar verdaderamente a las jóvenes generaciones, es decir, ayudarles a “ser” más y no sólo a “tener” más»<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> CARDENAL RYLKO, *Las Jornadas Mundiales de la Juventud: un don que compromete a toda la Iglesia*, Intervención en la Conferencia Episcopal Española, Madrid 22-IV-

Es posible que se puedan matizar o completar algunas de estas afirmaciones, pero en su conjunto definen muy bien algunas de las características de la juventud. En los estudios que se han elaborado para el discernimiento vocacional, se advierte a los educadores sobre la fragilidad e inconsistencia de la personalidad de los jóvenes. Desarraigo afectivo y cultural, fragilidad de la voluntad, emotivismo, avidez de vivencias sensibles, miedo a compromisos definitivos, etc. son algunas de las notas distintivas de la juventud, que deben tenerse en cuenta en la tarea educativa con las nuevas generaciones a quienes la Iglesia propone la estabilidad y el arraigo de la fe. La fe cristiana, en cuanto comporta una visión total del hombre, según el modelo de Cristo, ofrece al cristiano la posibilidad, hecha efectiva con la gracia, de ser un hombre nuevo en Cristo y vivir arraigado en él llegando a la madurez de la fe y de su personalidad.

b) DEBILIDAD E INCONSISTENCIA DE LA FE

En el terreno de la fe, el diagnóstico no es más reconfortante. ¿Podemos afirmar sinceramente que los jóvenes que confirmamos son capaces de defender y difundir la fe como pide el Concilio Vaticano II? O sin llegar a tanto, ¿podemos estar tranquilos de haberles dado una síntesis de la fe trinitaria y cristológica? ¿Pueden afrontar un diálogo con la cultura actual sin caer derrumbados o heridos en la certeza de sus convicciones creyentes? Me temo que no. También lo *light* ha penetrado sutilmente en el interior de la Iglesia hasta el punto de que la formación del sujeto cristiano está en crisis.

Desde esta perspectiva no podemos extrañarnos de que la presencia del cristiano en la vida pública siga siendo una asignatura pendiente en la actualidad. En una doble dirección: 1) en la consistencia del testimonio cristiano, que es proporcional a la consistencia de la fe («el justo vive de la fe»); 2) en el debate cultural, donde se echa de menos la respuesta cristiana a los grandes planteamientos de nuestro tiempo.

Las JMJ pretenden dar respuesta a estos retos que presentan las nuevas generaciones. Como ya he señalado al comienzo, las actividades culturales pretenden mostrar que la fe está enraizada en la vida ordinaria,

---

2010. El artículo de T. ANATRELLA al que se refiere es *Le monde des jeunes: qui sont-ils, que cherchent-ils?*: Bulletin du Secrétariat de la Conférence des Evêques de France 7 (mai 2003) 20.

en el arte y la cultura, y se expresa mediante las mediaciones de tipo social. Una fe que no se hace cultura es una fe inconsistente. Por eso, en las actividades del festival joven se invita a los jóvenes a adquirir una mirada crítica sobre la cultura de nuestro siglo y a desarrollar creativamente proyectos culturales que hagan patente la novedad de la fe cristiana. Se trata, sobre todo, de educarles en la unidad de la vida cristiana, de forma que eviten toda separación entre su condición de hijos de Dios y ciudadanos de este mundo<sup>37</sup>.

### c) LA PROPUESTA DEL SEGUIMIENTO DE CRISTO

Todo lo que se realiza en las JMJ va dirigido, en último término, a situar a los jóvenes en el seguimiento de Cristo y establecer con él una relación vital, de amistad, que les capacite para ser sus testigos en medio del mundo, sin avergonzarse de él y viviendo con coherencia la fe. Quien participa en las JMJ experimenta la llamada de Cristo que se presenta ante el hombre con preguntas e invitaciones directas: *sígueme* (Mc 2,14), *venid y veréis* (Jn 1,39), *quien tenga sed que venga a mí y beba* (Jn 7,37), *¿me amas?* (Jn 15,16). Arraigarse y edificarse en Cristo significa precisamente esto: vivir en Él. Eso es ser cristiano, vincular nuestra existencia a la suya, estar con él para ser enviado con su propia misión. Asumir la *forma Christi* es el presupuesto de toda espiritualidad cristiana que no sustraiga la persona de Cristo de la experiencia vital del llamado a seguirle. Se entiende así que en las JMJ se insista en un aspecto fundamental al que hago una breve alusión: Me refiero a la *educación en la libertad para amar*.

Al inicio de su ministerio como Pastor de la Iglesia universal, Benedicto XVI hizo esta afirmación dirigiéndose a los jóvenes: «Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada —absolutamente nada— de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida»<sup>38</sup>. Aspirar a una vida libre, bella y grande<sup>39</sup> es el objetivo de una pastoral juvenil. A eso se refiere Jesús con el ciento por uno en esta vida y después la vida eterna para quienes lo dejan todo y le siguen. No es fácil

<sup>37</sup> Cf. Sobre la doble ciudadanía del laico cristiano véase JUAN PABLO II, *Christifideles Laici* 59.

<sup>38</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía en el solemne inicio de su pontificado*, Roma 24-IV-2005.

<sup>39</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje XXVI Jornada 1*: «El hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito».

comprender esta paradoja, pero es el secreto de la educación para la libertad en el amor, sin la que es imposible decir sí al llamamiento de Cristo.

El cardenal Rylko ha afirmado que, en su plan pastoral para los jóvenes, Juan Pablo II concedía una importancia primordial a la concepción de la vida como vocación. Citando a Juan Pablo II, dice:

«En este contexto el ‘proyecto’ [de vida] adquiere el significado de ‘vocación de vida’, como algo que es confiado al hombre por Dios como tarea. Una persona joven, al entrar dentro de sí y a la vez al iniciar el coloquio con Cristo en la oración, desea casi leer aquel pensamiento eterno que Dios creador y padre tiene con ella”<sup>40</sup>. Vivir la vida significa vivir en la perspectiva de la entrega. Por lo tanto, debemos ayudar a los jóvenes a descubrir la dimensión de la vida como un don que no se debe desperdiciar sino vivir de manera responsable delante de Aquél del cual proviene. Vivir la vida plenamente y no vivir «al día», mediocrementemente, vegetando (decía el beato Piergiorgio Frassati “vivere, non vivacchiare”). Situarse en la perspectiva de la entrega significa reconocer el valor de la propia vida y de cada vida humana, quiere decir también saber hacer de la existencia un don para los demás, y no ceder a la tentación del egoísmo y el individualismo exasperado actualmente dictado por la cultura dominante. Se trata, pues, de dar a los jóvenes la capacidad de tomar decisiones vocacionales, opciones de vida, sea orientadas al sacerdocio, a la vida consagrada, o sea al matrimonio. Hoy en día —el papa Benedicto XVI no se cansa de sostenerlo así— es realmente urgente educar a los jóvenes en la verdadera libertad: “Una educación verdadera debe suscitar la valentía de las decisiones definitivas, que hoy se consideran un vínculo que limita nuestra libertad, pero que en realidad son indispensables para crecer y alcanzar algo grande en la vida, especialmente para que madure el amor en toda su belleza; por consiguiente, para dar consistencia y significado a nuestra libertad”<sup>41</sup>. Las Jornadas Mundiales de la Juventud confirman que la pastoral juvenil es siempre, en sentido amplio, una pastoral vocacional».

## 5. CONCLUSIÓN

Para concluir, deseo hacer una referencia al Espíritu Santo, que es quien alienta toda pastoral en la Iglesia, la dinamiza y la consume. Hoy

---

<sup>40</sup> JUAN PABLO II, *Dilecti Amici* 9.

<sup>41</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los obispos, sacerdotes y fieles laicos participantes en la IV Asamblea eclesial nacional italiana*, Verona 19-X-2006.

se habla mucho de dinámica pastoral o de pedagogía pastoral. Tratándose de la Iglesia, el término *dinámica pastoral* debe referirse en mi opinión al ámbito propio donde se sitúa toda acción eclesial, que es el del Espíritu Santo, que recibe en el NT entre otros nombres el de *dynamis*, es decir, fuerza o poder, que brotan del acontecimiento trascendente de la Resurrección de Cristo. La Iglesia nace, en efecto, por «la fuerza del Espíritu Santo» (Hch 1,8) y vive bajo su impulso permanente. Con la palabra griega *dynamis* se alude a la fuerza y el poder del Resucitado y del Espíritu que él envía desde el Padre para hacer posible la nueva creación que brota del misterio pascual. Todo lo que hace la Iglesia debe arrancar de esta fuente desbordante de la vida. Perder de vista esta orientación nos llevaría a planteamientos pastorales en los que primaría más la confianza en nuestras fuerzas organizativas que en el poder del Espíritu. O dicho de otro modo: nos situaría a nosotros en el centro de la vida de la Iglesia, desplazando al Espíritu Santo. Quiero traer a la memoria aquellas palabras del entonces cardenal Ratzinger dirigidas a los movimientos y asociaciones apostólicas: «Pudiera suceder que, tras meros proyectos humanos, las Iglesias se hagan impenetrables al Espíritu de Dios, de cuya fuerza viven. No es lícito pretender que todo deba insertarse en una determinada organización de la unidad; ¡mejor menos organización y más Espíritu Santo!»<sup>42</sup>.

La dinámica pastoral del trabajo eclesial, conforme a las pautas que la Iglesia recibió del beato Juan Pablo II para este milenio y en las que insiste el Papa Benedicto XVI debe poner la primacía en la oración y contemplación de Cristo y en la docilidad a la acción del Espíritu Santo<sup>43</sup>. Por tanto, debemos dejarnos guiar por el Espíritu, Señor y Vivificador, para ser testigos de Cristo en el mundo tal como el Papa Benedicto XVI exhortó a los jóvenes en Sydney.

---

<sup>42</sup> J. RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Los movimientos en la Iglesia. Nuevos soplos de la Iglesia* (Pensar y creer 4), trad. de E. Varona Valdivielso, Madrid 2006, 66-67. En su reciente viaje a Alemania ha vuelto a insistir en esta idea: « En Alemania la Iglesia está organizada de manera óptima. Pero, detrás de las estructuras, ¿hay una fuerza espiritual correspondiente, la fuerza de la fe en el Dios vivo? Debemos decir sinceramente que hay un desfase entre las estructuras y el Espíritu. Y añadido: La verdadera crisis de la Iglesia en el mundo occidental es una crisis de fe. Si no llegamos a una verdadera renovación en la fe, toda reforma estructural será ineficaz» (*Discurso en el encuentro con el Consejo del Comité central de los católicos alemanes (ZDK)*, Friburgo de Brisgovia 24-IX-2011).

<sup>43</sup> JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte* 16s, 32, 38.

Dicho esto, conviene añadir que el poder del Resucitado y de su Espíritu, según la economía de la salvación, actúa a través de las mediaciones humanas que conforman la vida misma de la Iglesia. La JMJ está organizada por hombres que, en el misterio de la comunión eclesial, deben hacer posible que la Jornada sea una auténtico acontecimiento de la Iglesia universal que manifieste la fuerza del Espíritu capaz de enraizar y edificar a los jóvenes en Cristo y mantenerlos en la firmeza de la fe.

